

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cartagena, Librería de M. y C. Mayor 24, M. y P. y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un tomo 9 rs. — Trimestre 24. — Fuera de ella, trimestre 30. — Números sueltos un real.

SEGUNDA ÉPOCA.

Miércoles 1 de Junio.

El Eco de Cartagena

Las deudas nacionales.

Cuando siquiera á grandes rasgos fijamos la atención en el estado de la mayoría de las naciones europeas, no podemos menos experimentar un profundo sentimiento, considerando que las Deudas con que casi todas se encuentran abrumadas reconocen por principal causa las luchas internacionales ó las luchas intestinas, pero no un móvil de utilidad y de interés común.

Y para que se comprenda que no discurrimos de este modo obedeciendo á un mero capricho ni tampoco inspirándonos en un pesimismo exagerado, vamos á consignar el montante de las deudas de los principales Estados, á contar desde el año 1715.

Hélo aquí:

País	1715
Francia	S 620.000.000
Holanda	45.000.000
Inglaterra	180.000.000
España, las repúblicas italianas y otros Estados	250.000.000

S 1.095.000.000

Estas deudas, según observa un estadista, pesaron de tal modo sobre las tres primeras naciones, que Francia hizo bancarota al año siguiente, Holanda entró en decadencia á causa de las enormes contribuciones que tuvo que imponer á su pueblo, y los patriotas ingleses produjeron las ruinas de su país.

País	1793
Gran Bretaña	S 1.450.000.000
Continente europeo	1.060.000.000
Estados Unidos	75.000.000
India inglesa	40.000.000

S 2.515.000.000

La deuda de Francia en esta época había descendido á S 160.000.000, pero debe tenerse presente que esta cantidad, relativamente pequeña,

se explica por una tercera bancarota nacional. La deuda inglesa, por el contrario, aparece con grande aumento, siendo este aun mas notable al terminar las guerras de la Revolución ó sea en el periodo de 1815 á 1820

Gran Bretaña	S 4.510.000.000
Continente europeo	2.850.000.000
Estados Unidos	130.000.000
América española	40.000.000
India inglesa	145.000.000

S 7.675.000.000

Francia en este periodo debia solamente S 700.000.000 y Holanda S 720.000.000, lo cual se explica porque la primera hizo la guerra por medio de fuertes contribuciones destinadas á ella y no por medio de empréstitos. Veamos ahora los datos referentes á

País	1843
Gran Bretaña	S 4.400.000.000
Continente europeo	3.730.000.000
Estados Unidos	235.000.000
Colonias inglesas	30.000.000
América española	300.000.000
India inglesa	250.000.000

S 8.645.000.000

Aquí tenemos un aumento en el total, y una disminución en la deuda inglesa. Pero la época en que comienza la verdadera revolución político-económica es el año citado arriba, y sus resultados pueden ya verse en el estado de las deudas en

Gran Bretaña	S 4.500.000.000
Continente europeo	10.825.000.000
América	3.826.600.000
Asia	523.580.000
Australia	188.720.000
Africa	198.275.000

S 20.262.175.000

Veamos ahora las cantidades que representan las deudas nacionales en

País	1875
Gran Bretaña	S 3.875.000.000
Continente europeo	13.868.000.000
América	13.874.335.000
Asia	1.057.050.000
Australia	243.035.000

Africa. 376.825.000

S 23.899.245.000

La enorme deuda que señalamos gana un interés anual de mil millones y no es fácil presumir cual sea la manera fácil de reducirla; siendo de notar que durante los últimos treinta años se ha desarrollado en proporciones cuantiosas la industria universal.

La guerra y la paz armada tienen una parte de tal manera activa en el aumento de las cargas que pesan sobre los contribuyentes, que aquellas se atribuye la mitad por lo menos; y sin embargo, aun hay pueblos que sueñan con la guerra; aun hemos visto en nuestra España una reciente lucha fratricida.

¿Hasta cuándo han de subsistir el encono y el olvido de sagrados deberes?

He aquí el problema.

Miscelánea.

HISTORIA NATURAL.

PAJAROS RAROS.

Las islas de Amsterdam y San Pablo, puntos perdidos hasta hace poco tiempo en la inmensidad del Océano Indico, son en el día conocidas de todo el mundo. Una mera observacion astronómica ha bastado para arrancarsu nombre del olvido. Sucedió, como es muy sabido de todos, que con el objeto de ir á examinar el paso del planeta Venus, la comision francesa, dirigida por el comandante Mouchez, emprendió resueltamente su penoso viaje hácia los mas inhospitalarios peñascos de los mares australes.

La animosa tentativa de estos sábios era digna de elogio, por lo mismo que ofrecia su mision escasas probabilidades de éxito. Las pequeñas islas á que se dirigian, pasando por imponerse en ellas un destierro de cuatro meses, permanecen constantemente cubiertas por un velo de espesa bruma, de modo que solo un azar afortunado y casi milagroso podia hacer que los esfuerzos de

nuestros compatriotas no resultaran estériles. Este azar no faltó. El velo de nubarrones que hasta entonces habia cubierto la bóveda celeste, desgajóse en el acto mismo de comenzar el interesante fenómeno y la comision científica de Francia, vió recompensada su perseverancia, pudiendo observarlo con todas las ventajas y dejar sobre el mismo los estudios mas completos que se conocen.

Pero independientemente de las observaciones astronómicas, los miembros de la comision reunieron en forma de memorias ó informes dirigidos á la Academia una considerable coleccion de estudios diversos sobre la composicion geológica la flora y la fauna de las islas que tuvieron ocasion de explorar.

Extractamos de ellos los que mayor interés pueden tener para la mayoría de nuestros lectores, que son los que se refieren á las costumbres de los plumíferos habitantes de las soledades australes.

M. Carlos Valain acaba de publicar en la Academia un interesante trabajo sobre los pájaros que habitualmente moran en las islas de San Pablo y Amsterdam.

El mundo aéreo que puebla nuestros bosques no tiene representación ninguna en los solitarios peñascos del Océano Indico. En esos áridos terrenos, batidos por las tempestades, en donde no extiende un solo árbol sus verdes ramas, concíbese que los mirlos y pinzones no encuentran medios de subsistencia.

Todo en la naturaleza es armonía: en los sonrientes y dichosos valles concíbese canoros pajarillos y en los ásperos riscos pájaros de presa; pero en el punto á que nos referimos no cabe mas que la existencia de algunas especies singulares, cuya costumbre y género de vida difieren por completo de las costumbres ordinarias de las aladas regiones.

M. Carlos Valain nos habla de una especie de petrel azul que pasa tanto tiempo en el aire como en el suelo, ocupado en escarbar la materia turbosa de que se compone la isla de San Pablo, fabricando exten-